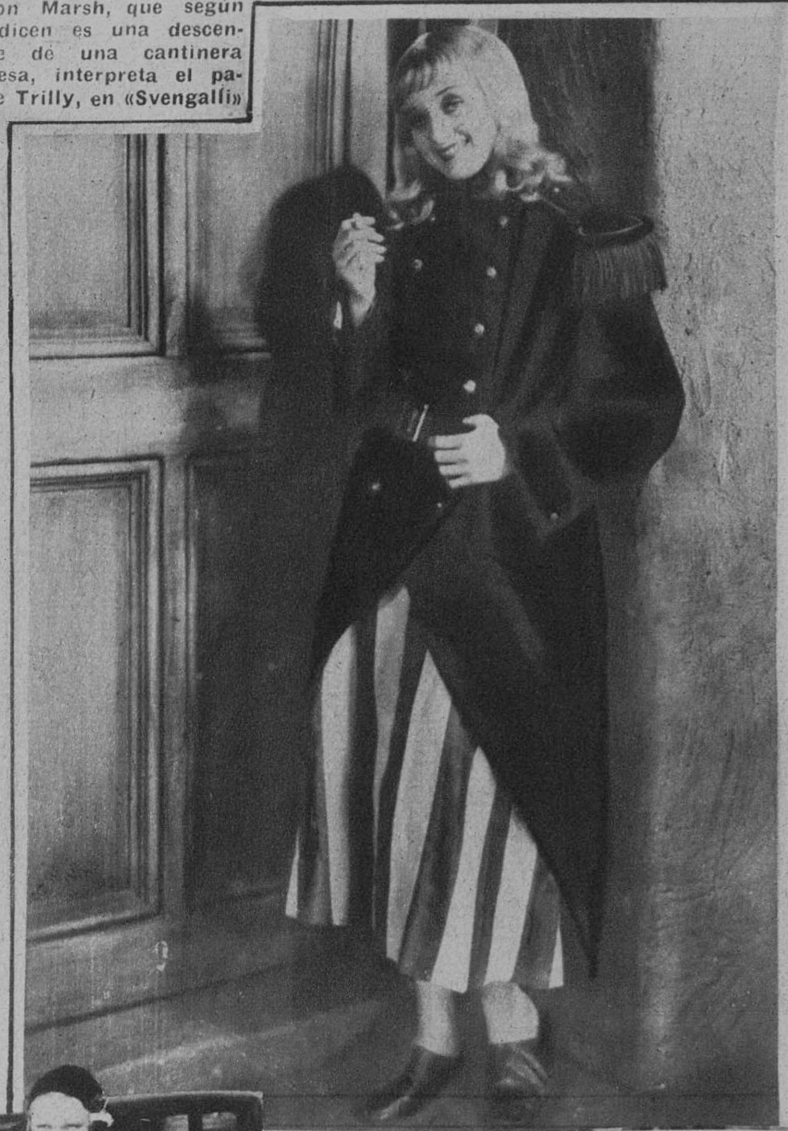


Marion Marsh, que según nos dicen es una descendiente de una cantinera francesa, interpreta el papel de Trilly, en «Svengali»



Dorothy Jordan, disponiéndose a recorrer los barrios comerciales de Beverly Hills

PERBOROL

**LO MEJOR
PARA LOS
DIENTES**



**3 VECES
AL DIA
PERBOROL**

30 Abril 1931

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
El Dia Grafico

Número 172



Pb.P. 19066

JACK OAKIE, célebre artista de la Paramount

ÉOS Y NOTICIAS

Ina Claire y John Gilbert, se han separado, de veras esta vez, puesto que Ina, por la mañana, declaró que era fascinador estar casada y vivir sola, pero después de una corta visita de John, rectificó y dijo que habían pedido el divorcio porque ambos tenían otras cosas que hacer que soportarse mutuamente. Además, se dice que Gilbert molesto porque ella declaró a sus amigos enfáticamente: «Digase lo que se diga, me he dado el gusto de conquistar al hombre que ninguna artista pudo conquistar». ¡En fin, que ellos se las arreglen!

Tomás Meighan vuelve al cine, y en cambio, Charles Ray, anda por Hollywood invitando a comer a todos los productores de cine, sin encontrar contrata de ningún modo.

Parece ser que Greta Garbo se ha disgustado con su director, Clarence Brown, pues en su última película ella es la que se declara a su galán, lo cual es la primera vez que sucede con una película de Greta, y ha pedido que Clarence Brown no la dirija en ninguna otra producción.

Alice Day y Shirley Mason, están esperando la llegada de sus respectivos babys. En cambio, Nena Quartaro, Josefina Dunn y Kay Francis se casan, para tenerlos también. No vale la pena de dar los nombres de los esposos, que son unos humildes desconocidos. Además se granjearían los cordiales odios de los admiradores de dichas estrellitas.

Según la elección del pintor londinense Cecil Beaton, las mujeres más lindas de Hollywood son las siguientes: Marion Davies, Lillian Tahsman, Greta Garbo, Norma Shearer, Ina Claire y Marlene Dietrich. A juzgar por la elección, el buen señor no debe de tener un gusto del todo depurado, pues hay caras mucho más lindas que las que el nombra.

Loretta Young y su esposo, Grant Withers, están pidiendo el divorcio ya, alegando desavenencia de caracteres. No les ha durado ni un año, la famosa luna de miel. ¡Y luego que me hablen de caritas dulces, como la de Loretta!

Hablando a propósito de las drogas, se ha dicho que la madre de Wallace Reid y el marido de Alma Rubens se han asociado para una lucha contra las drogas. No serán pocos los papás y mamás de las estrellas de Hollywood los que se tendrán que meter en esas luchas. Dicese que Mary Nolan, comentando esto, dijo con gran frescura: ¡Menes mal que yo no tengo padres ni parientes!

La Paramount ha demostrado una valentía heroica, contratando a Mae Murray para largo plazo. Ya veremos la de pleitos que arma la ya mayorcita estrella a la casa en cuestión.

Bebé Daniels y Ben Lyon continúan por ahora en el mejor de los mundos, y aseguran que nunca se divorciarán, por más que este anuncio lo hacen todos los que no lo han entrado en cuarto menguante.

Los estudios anuncian que si han paralizado aparentemente la producción de cintas en español, es para prepararlas mejor para la próxima temporada. Sería de desear, pues los públicos de habla hispana comienzan a impacientarse ante tanta tontería como hemos estado viendo.

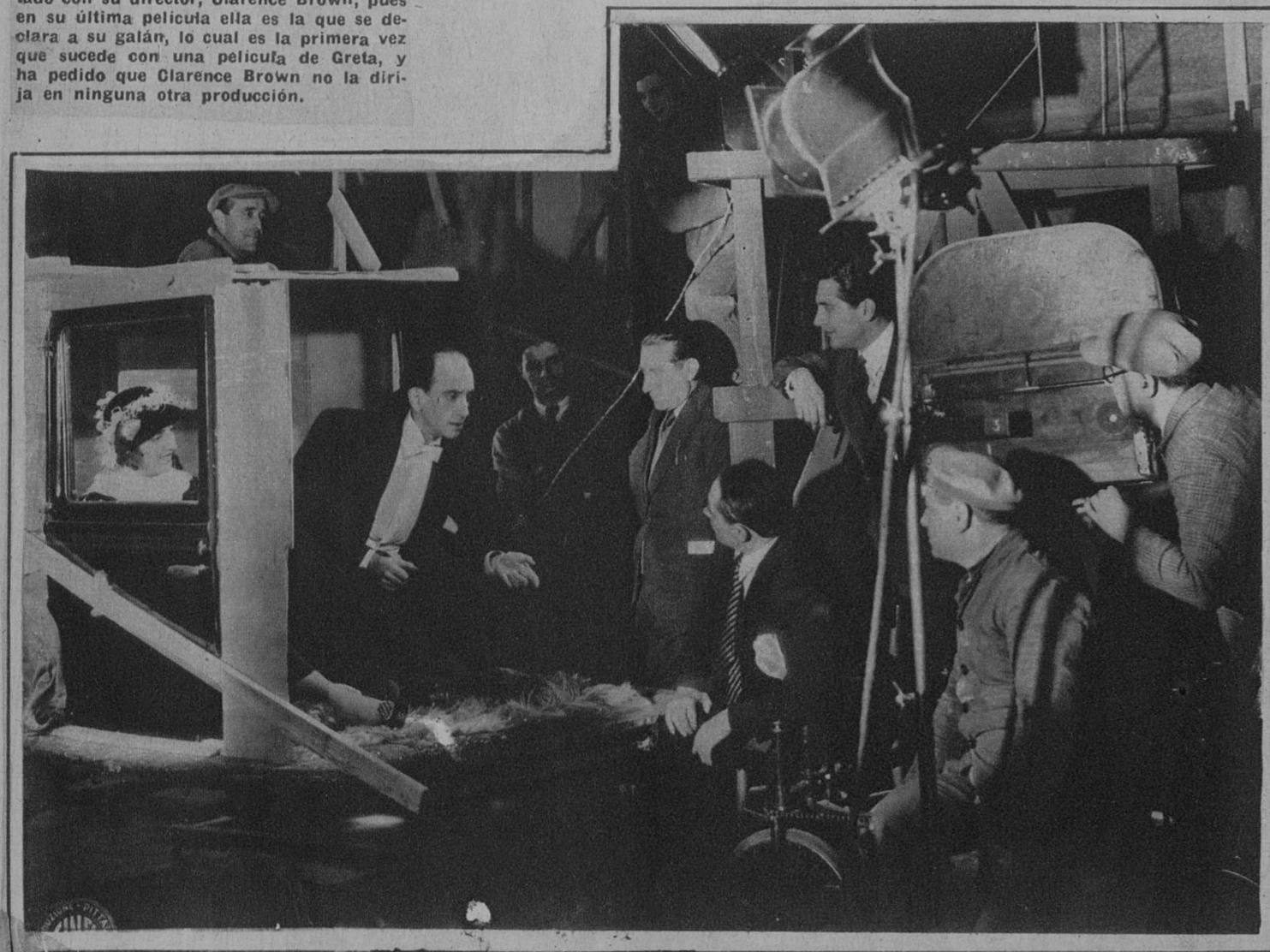
CORRESPONSAL DE HOLLYWOOD



Manuel Kusell, Tom D'Aigy y Carlos San Martín, junto con unas cuantas girls, en una escena del film Paramount editado en Francia, titulado «Lo mejor es reír»



Douglas Fairbanks, en su viaje a Filipinas, acompañado de unos admiradores



Cómo se filma una escena en el interior de un auto, aquí lo vemos. Dirige el film Francesco Coop, y toma parte Maria Jacobini

Los escandalos de las artistas

Muchísimas veces me he dicho que la fama de que en el resto del mundo goza este Hollywood de mis pecados, era muy merecida, y que aparte algunas exageraciones propias del caso, Hollywood es el país de la libertad... de imprenta.

Actualmente estamos todos impresionadísimo con el último escándalo de... ¿no adivinan de quién?, pues sencillamente de la dulce, de la inofensiva Janet Gaynor.

Janet Gaynor que, como se sabe, se casó hace algún tiempo con el abogado Lydell Peck, por lo visto hizo un matrimonio sencillamente de despecho, por alguna disputa suya con Charles Farrell. El caso es que hace unos días, la dulce Janet dejó el hogar para instalarse en casa de Charles Farrell, que precisamente no ha regresado todavía de su viaje a Europa con su esposa, Virginia Valli.

Lydell Peck armó un escándalo mayúsculo y reclamó a Janet en todos los tonos. Janet, requerida ante el abogado de su esposo, llorando, confesó que no había dejado nunca de amar a Charles Farrell, que era su amigo del alma, su partenaire, el que verdaderamente la comprendía y... en fin, fué algo patético, en realidad.

Pero ustedes no se imaginan el interrogatorio, ¿verdad? ¿Cómo iban a imaginárselo? Hay cosas que no suceden más que en Hollywood, centro de todas las extrañezas del mundo. Según nuestros datos, el interrogatorio fué así:

—Si amaba usted a Charles Farrell, ¿por qué motivo se casó con Mr. Peck?

—Precisamente porque amaba a Charles.

—Explíquese mejor.

—¡Amo a Charles, y eso es todo! El interrogatorio debió de continuar por el estilo, y esto demuestra la inconsciencia moral que se oculta bajo el mejor palmito y bajo la dulzura engañosa de unos ojitos cándidos.

Naturalmente, a Janet la sacaron de la residencia de Farrell, puesto que éste está para regresar de un momento a otro, y Janet se fué a vivir a casa de su madre, dejando a su esposo desesperado y, según se dice, ha dicho a sus íntimos que si Janet no vuelve con él, se suicida.

Ahora estamos todos sobre ascuas, esperando que regrese Charles Farrell, y veremos qué cara pone a todo esto. Es decir, es muy posible que él acepte los hechos con una filosofía muy hollywoodense, pero ¿y Virginia Valli?

Una amiga suya nos dijo a propósito de esto:

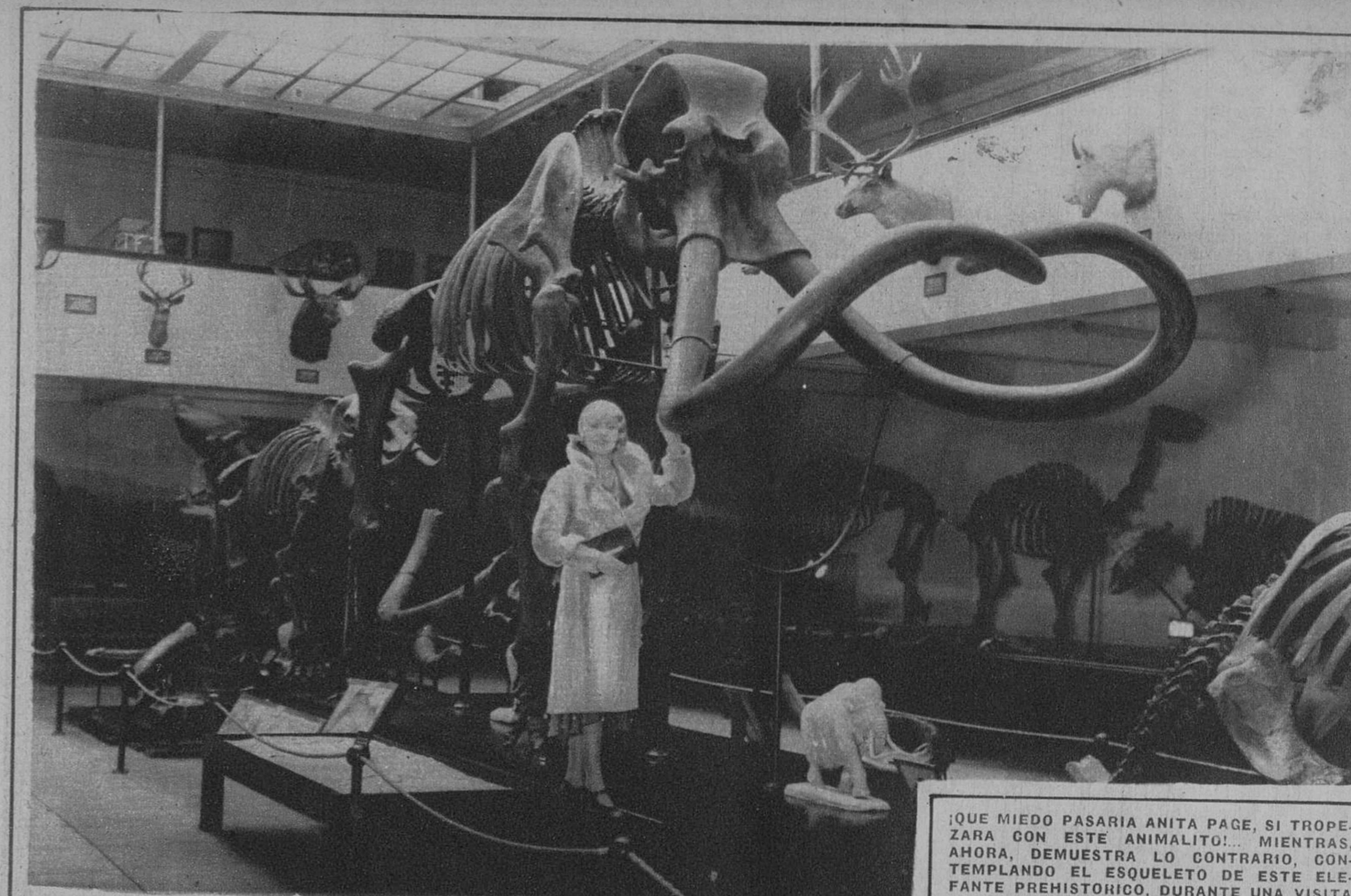
—No preocuparse; a lo mejor, después del divorcio, Virginia se casa con Lydell Peck.

¿Cuando yo digo que Hollywood es algo así como el Paraíso perdido de Milton!...

Corresponsal de Hollywood



Janet Gaynor, es, no solo una encantadora y delicosa artista, sino habilísima jugadora de «tennis»



¿QUE MIEDO PASARIA ANITA PAGE, SI TROPEZARA CON ESTE ANIMALITO?... MIENTRAS, AHORA, DEMUESTRA LO CONTRARIO, CONTEMPLANDO EL ESQUELETO DE ESTE ELEFANTE PREHISTORICO, DURANTE UNA VISITA AL MUSEO DE LOS ANGELES



CARY COOPER, MARLENNE DIETRICH Y ADOLFO MENJOU, EN UNA ESCENA DEL FILM PARAMOUNT «MOROCCO»

Hace una serie de meses que voy observando cómo Hollywood, poco a poco, vuelve a un ambiente de normalidad sana y comprensiva. Me refiero al asunto de chiquillos. Es asunto más complicado de lo que pueda creerse, por la sencilla razón de que hace unos años, en Hollywood, las estrellas no podían ni siquiera casarse, y no hablémos de declarar que tuviesen familia, porque ello era perder no solamente la benevolencia del director, sino el cariño del público, que quiere que las estrellas sean distintas de las demás mortales, y no pueden concebir que sean mamás.

Ahora, por lo visto, todo esto ha cambiado en absoluto. Está de moda en Hollywood el casarse y el tener baby. Y si no, vamos a echar una ojeada a todas las parejas célebres que están exhibiendo sus babies con el mayor cariño del mundo.

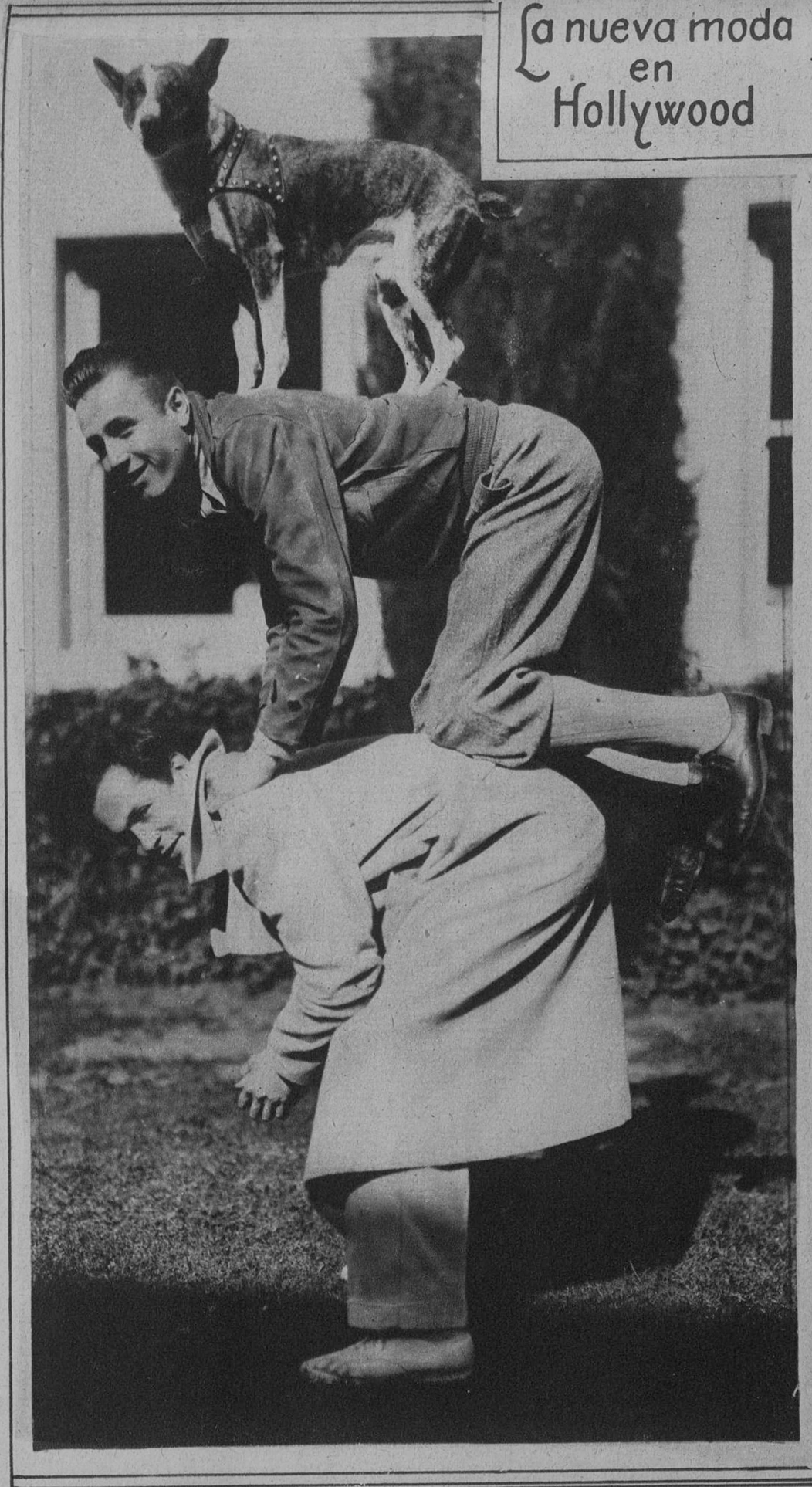
Hay que empezar por Dolores Costello y John Barrymore, que están orgullosos de su hijita de nueve meses, como pudieran estarlo de cualquier joya rara. Viene después Norma Shearer, casada con Irving Thalberg, la cual también tiene desde hace poco un niño al que no quiere exhibir ni dejar colocar ante la cámara. Norma había pensado retirarse por un momento de la pantalla, pero parece que vuelve a ella. Ann Harding, una de las muchachas más queridas de Hollywood, cuando llegó fué suplida por sus directores para que escondiera a su hija, pero se negó rotundamente, y sus directores no se atrevieron a contradecirla, y entonces sus admiradores vieron con estupefacción que Ann se preocupaba de amueblar con todo confort infantil su quinta de Beverly Hills.

Martine Dietrich, la fascinadora partenaire de Gary Cooper, a la que se considera una especie de Greta Garbo, una vamp inquietante, también tiene una nenita de tres años, de la cual habla siempre y lleva dos o tres retratos encima.

Olga Baicanova, la estrella rusa a la que yo consideraba como una mujer extraña, una especie de bravia, también se ha retirado de la pantalla, a fin de poderse dedicar a su chiquillo, que cuenta en la actualidad unos cinco meses. Robert Montgomery también es de los que muestra sus dos chiquillos con un orgullo extraordinario, sin preocuparse en lo más mínimo de que con ello haya de perder el interés del público y admiradores.

Lo propio puede decirse de Chester Morris, por lo tanto, bien lejos están aquellos tiempos en que las contratas de las estrellas y de los Adonis del cine, quedaban rotas en el momento en que contrajesen matrimonio. Hollywood, después de la avalancha de divorcios y de excentricidades, ha sentido la necesidad de crear una nueva moda más sana y productiva, como son los babies, y la última moda, en la actualidad, está en que una nurse impecable pasee en un cochecito al baby, ante el jardín o la casa de tal o cual estrella famosa. En fin, el cambio ha sido algo favorable para estos seres tan especiales que son los artistas de cine.

L. VELZ



Robert Montgomery y William Bakewell, con «Buster», el galán joven más popular de las comedias caninas

La nueva moda en Hollywood

Impresiones de un espectador

Hace una temporada, desde que me ha dado por fijarme en la cinematografía y estoy molestando a ustedes, los lectores, que estoy anotando cuidadosamente todas las imitaciones cinematográficas y lo encuentro sencillamente fenomenal. No encuentro otra expresión, suplico me perdonen.

Los productores, entre sí, no saben hacer nada más que copiarse. Pero descaradamente, sin atenuaciones ni matices de ninguna clase. ¿Una película de éxito? Pues así salen a cientos por el estilo. Pero tan idénticas como puedan ser varias hermanas gemelas.

Yo recuerdo que cuando lanzó Warner la primera película hablada y cantada de Al Jolson «The Singer Jazz», salieron inmediatamente de la misma casa «The Fool Singer», «Sonny Boy», «Little Pal», etc., etc. Sin contar que de otras casas se lanzaron películas de este estilo que hacían entristecer al propio Stan Laurel.

Cuando Chaplin estaba filmando su película «City Lights», había una expectación tremenda entre los productores, esperando todos que saliera, a fin de poderlo copiar inmediatamente. Por fortuna, todos reconocieron que la técnica y la originalidad de la película no tenían copia posible. Y nos han salido con una serie de películas iguales.

¡Con las comedias musicales! ¡Lo que yo he sufrido aguantando charrones de canciones mal cantadas, por muchachas de pésima voz y bonita figura!

Si es de dramas... Sólo hay que dar un detalle. Lupita Tovar, de la Universal, alcanzó un éxito con «La voluntad del muerto», que era un drama espantoso, e inmediatamente la hicieron filmar «Drácula», que es otro tema espeluznante, como el anterior.

Y así por el estilo. En el cine falta originalidad en la técnica, y, lo que es más triste, en los argumentos. No hay distinción, vienen a ser todos iguales, y los productores se copian tan descaradamente, que da asco. Los artistas se amaneran, por-

que en cuanto tienen éxito en un rolé, ya pueden prepararse a filmar por lo menos tres o cuatro películas por el estilo. Y si no vean a Gary Cooper, que después de «The Texan» le hacen filmar «The Virginian», y después «The Arizona Boy». Y así veremos a Gary en cuatro o cinco películas con los mismos detalles y características. Y esto es lo que está agotando la paciencia del público y... la mía.

Es preciso una buena renovación de estilos en las películas, pues de

lo contrario, los mismos productores tocarán las consecuencias de ello con más rapidez de lo que creen. Porque hay que confesar que se puede hacer la crítica de una película antes de haberla visto, porque de sobra sabemos que Greta Garbo, en su película X ha estado soberbia... fulminante, llena de pasión, terminando la película como el rosario de la aurora... exactamente igual que en la película B.

La cinematografía, en el mismo plan en que está, no puede durar. Precisa en absoluto un cambio, pero radical.

UN ESPECTADOR



Los resfriados no se antojan tan desagradables cuando se cuenta con una enfermera como la rubia Thelma Todd